

venta aquella noche acertaron á hacer jornada; y como á nuestro aventurero todo cuanto pensaba, <sup>a</sup> veía ó imaginaba le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vió la venta se le representó que era un castillo con sus <sup>b</sup> cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadiza y honda cava, con todos aquellos adherentes <sup>c</sup> que semejantes castillos se pintan. Fuése llegando á la venta (que á él le parecía <sup>d</sup> castillo), y á poco trecho della detuvo las riendas á Rocinante, esperando que algún enano se pusiese entre las almenas á dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo. Pero como vió que se tardaban y que Rocinante se daba prisa por <sup>e</sup> llegar á la caballeriza, se llegó á la puerta <sup>f</sup> de la venta, y vió á las dos distraídas mozas <sup>g</sup> que allí estaban, que á él le parecieron dos hermosas doncellas ó dos graciosas damas, que delante de la puerta del castillo se estaban solazando. En esto sucedió acaso que un porquero, que andaba recogiendo de unos rastros una manada de puercos (que sin perdón así se <sup>h</sup> llaman), tocó un cuerno, á cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó á D. Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida; y así, con extraño contento, llegó á la venta y á las damas <sup>i</sup>, las cuales, como vieron venir un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban á entrar en la venta; pero D. Quijote, coligiendo por su huída

*a.* ...pasaba veía. ARG., BENJ. = *b.* ...castillo de cuatro torres. L., = *c.* ...adherentes con que. MAI. = *d.* ...pareció castillo. TON. = *e.* ...prisa para llegar.

RIV., FK. = *f.* ...llegó más á la puerta. ARG., BENJ. = *g.* ...destraydas mozas. C., = *h.* ...así llaman (omite se). L., = *i.* ...y á las dos damas. ARR.

1. ...hacer jornada. — Hacer jornada en alguna parte es quedarse allí hasta otro día el que va de camino.

3. ...luego que vió la venta se le representó que era un castillo. — La venta es venta; el héroe no crea castillos encantados; y, con todo eso, no ha de maravillarse que de este (y no de otro) modo se le representasen en la fantasía, porque, siendo los libros caballerescos la causa de su locura, era condición de la misma, en el presente caso, que todo le pareciese hecho al modo de lo que en tan desalmados engendros había leído.

14. ...se estaban solazando. — Bien pagadas quedan las incorrecciones que la nimia escrupulosidad de gramáticos á lo monjil ha ido notando en el Quijote con el uso de voces que, como ésta, alguien se atreverá á graduar de anticuada. Antójase que lo ilustre de su abolengo le concedió para siempre autoridad de castiza y un puesto señalado entre las hermosas del idioma. No la usarán hoy, ciertamente, los que presumen de conocer la lengua castellana; mas por eso ¿ha de perder su incomparable viveza y lozanía?

su miedo, alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro <sup>a</sup>, con gentil talante y voz reposada les dijo: «— Non fuyan <sup>b</sup> las vuestras mercedes nin teman <sup>c</sup> desaguizado alguno, ca á la orden de caballería que profeso non toca <sup>d</sup> ni atañe facerle <sup>e</sup> á ninguno, cuanto más á tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran.»

Mirábanle <sup>f</sup> las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro que la mala visera le encubría; mas, como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa, y fué de manera que D. Quijote vino á correrse y á decirles <sup>g</sup>: «— Bien parece la mesura en las hermosas, y es mucha sandez, además, la risa que de leve causa procede; pero non <sup>h</sup> vos lo digo porque os acuitedes ni mostredes mal talante, que el mío non es de <sup>i</sup> que de serviros.»

El lenguaje, no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero acrecentaba <sup>j</sup> en ellas la risa; y en él el enojo <sup>k</sup>; y pasara muy adelante si á aquel punto <sup>l</sup> no saliera el ventero, hombre que por ser muy gordo era muy pacífico, el cual viendo aquella figura contrahecha armada de armas tan desiguales, como eran la brida <sup>m</sup>, lanza, adarga y coselete, no estuvo en nada en acompañar á las don-

*a.* Omiten alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro. ARG., BENJ. = *b.* No fuyan. C., L., BR., AMB., FK. — No huyan. L., = *c.* ...ni teman. C., L., BR., ARG., BENJ. = *d.* ...no toca. L., MAI. = *e.* ...hacerle. L., = *f.* Mirándole las mozas. C., = *g.* Después de y á decirles, las dos ediciones de Argamasilla y la de

Benjumea añaden: alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro; palabras que, como se ha dicho, omiten líneas antes. = *h.* ...no vos lo digo. L., V., = *i.* ...no es de al. TON. = *j.* ...acrecientaban. CL., RIV., FK. = *k.* ...y ella en el enojo. A., BENJ. = *l.* ...si aquel punto (omiten á). C., L., BR., = *m.* ...la brida. L.,

8. ...mas, como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión. — Cuantos han hablado sobre la imposibilidad absoluta de traducir el Quijote, olvidan ser tal la riqueza del fondo, tal la superabundancia de su vis cómica, y que de tal modo se halla incrustada en mil y mil frases á ésta parecidas, que, aun siendo toda traducción como tapiz flamenco vuelto del revés, todavía le queda al D. Quijote, si no el gentil donaire de la lengua castellana, el animado y vivo acento de la musa de lo cómico, inteligible por igual en todos los idiomas y por todos los hombres.

19. ...armas tan desiguales. — En efecto, ya se ha dicho qué armas debían llevar los caballeros andantes; pero, como algunas de las que usaba D. Quijote no le correspondiesen, hubo de llamar la atención del ventero el verle con adarga, coselete y brida. Á los caballeros á la jineta pertenecían las dos primeras; la tercera, á los andantes ú hombres de armas.

cellas en las muestras de su contento. Mas, en efeto, temiendo la máquina de tantos pertrechos, determinó hablarle comedidamente, y así le dijo: «— Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, amén del lecho (porque en esta venta no hay ninguno), todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia.»

Viendo D. Quijote la humildad del alcaide de la fortaleza (que tal le pareció á él el ventero<sup>a</sup> y la venta), respondió<sup>b</sup>: «— Para mí, señor castellano, cualquiera cosa basta, *porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear*, etc.»

Pensó el huésped que el haberle llamado castellano había sido por haberle parecido de los sanos de Castilla, aunque él era andaluz y de los de la playa de Sanlúcar, no menos ladrón que Caco, ni menos maleante que estudiante ó paje<sup>c</sup>, y así le respondió: «— Según eso, *las camas* de vuestra merced serán *duras peñas*, y *su dormir*, siempre velar; y, siendo así, bien se puede apearse con seguridad de hallar en esta choza ocasión y ocasiones para no dormir en todo un año, cuanto más en una noche.» Y, diciendo esto, fué á tener del estribo<sup>d</sup> á D. Quijote, el cual se apeó con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel día no se había desayunado.

Dijo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza<sup>e</sup> que comía pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le pareció tan bueno como D. Quijote decía, ni aun

a. ...le pareció el ventero (omite á él).  
ARR. = b. ...respondía. BOW. = c. ...que  
estudiantado paje. C. 1, L. 1, 2. = d. ...fué

á tener el estribo. C. 1, L. 1, 2. ARR., MAI.  
= e. ...porque era la mejor bestia que  
comía. ARG. 2.

8. ...porque mis arreos son las armas. — En el Romance primero de Moraima y el moro Galván, se lee:

« Mis arreos son las armas,  
Mi descanso el pelear... »

Hase de advertir que también el ventero conocía al dedillo este romance, por cuanto hace referencia á

« Mis camas, las duras peñas;  
Mi dormir, siempre velar... »

¡Cuán cierto sea (añadimos, como afirmaba Gallardo) que en la prosa del Quijote andan entremezclados no pocos versos!

21. ...porque era la mejor pieza que comía pan en el mundo. — Alabanza muy propia de un loco; pues si sabemos, como queda manifestado en el capítulo I, que Rocinante tenía más tachas que el caballo de Gonela, ¿cómo no ha de sonreír el lector al leer aquí la alabanza motivo de esta nota? Alabar á Rocinante diciendo ser la mejor pieza que come pan, y habernos enterado éste, en el soneto de Babieca, que ni aun cebada comía, ¿no es ésta, acaso, otra nota cómica que pone más de resalto la locura de D. Quijote?

la mitad; y, acomodándole en la caballeriza, volvió á ver<sup>a</sup> lo que su huésped mandaba, al cual estaban desarmando las doncellas (que ya se habían reconciliado con él), las cuales, aunque le habían quitado el peto y el espaldar, jamás supieron ni pudieron desencajarle la gola, ni quitarle<sup>b</sup> la contrahecha celada que traía atada con unas cintas verdes, y era menester cortarlas por no poderse quitar los ñudos<sup>c</sup>; mas él no lo quiso consentir en ninguna manera, y así se quedó toda aquella noche con la celada puesta, que era la más graciosa y extraña figura<sup>d</sup> que se pudiera pensar<sup>e</sup>; y, al desarmarle, como él se imaginaba que aquellas<sup>f</sup> traídas y llevadas que le desar- maban eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo, les dijo con mucho donaire:

«— Nunca fuera caballero  
De damas tan bien servido  
Como fuera Don Quijote  
Cuando de su aldea vino:  
Doncellas curaban dél,  
Princesas de su rocino g,

ó Rocinante, que este es el nombre, señoras mías, de mi caballo, y D. Quijote de la Mancha el mío; que, puesto que no quisiera descubrirme fasta que las fazañas fechas en vuestro servicio y pro me descubrieran, la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote ha sido causa que sepáis mi nombre antes de toda sazón; pero tiempo vendrá en que las vuestras señorías me manden y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de servirlos.»

Las mozas, que no estaban hechas á oír semejantes retóricas, no respondían palabra: sólo le preguntaron si quería comer alguna cosa.

a. ...volvía á ver. BOW. = b. ...ni quit-  
talle. C. 1, L. 1, 2. FK. = c. ...ñudos. MAI.  
= d. ...más extraña y graciosa figura.  
ARR. = e. ...que jamás se pudiera pen-

sar. L. 1. = f. ...pensar y así cuando la  
quiso desarmar como él tenía y se imagi-  
naba que aquellas. L. 1. = g. Prince-  
sas del su rocino. C. 1.

13. *Nunca fuera caballero*. — Nuevo argumento de que D. Quijote amoldaba los romances antiguos á los diversos trances en que se iba encontrando, nos le ofrece la aplicación que hace ahora de los tan conocidos versos:

« Nunca fuera caballero  
De damas tan bien servido  
Como fuera Lanzarote  
Cuando de Bretaña vino:  
Que dueñas curaban dél,  
Doncellas de su rocino... »

« — Cualquiera yantaría yo, — respondió D. Quijote, — porque, á lo que entiendo<sup>a</sup>, me haría mucho al caso. »

Á dicha acertó á ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía<sup>b</sup> bacallao<sup>c</sup>, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntáronle si por ventura comería su merced truchuela, que no había otro pescado que darle á comer<sup>d</sup>.

« — Como haya muchas truchuelas, — respondió D. Quijote, — po-

*a. ...á lo que yo entiendo. L.<sub>1,2</sub>. = b. ...abadejo, en Andalucía (omite y). L.<sub>1,2</sub>. | = c. ...bacalao. MAI. = d. ...que dalle á comer. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2</sub>.*

1. *Cualquiera yantaría yo.* — Desterrada del lenguaje corriente, es voz, esta de *yantar*, que siempre se lee con gusto en nuestros clásicos, por más que muchos lectores la tengan por exclusiva del *Quijote*. En prueba de lo contrario, ahí van unas cuantas citas, y con ellas su diversa significación, de los varios ejemplos que al efecto hemos acotado:

« Metiéronlo en fierros, en dura cadena,  
De lazar et famne dábanle fiera pena,  
Dábanle *yantar* mala, non buena la cena,  
Combríe si gelo diessen, de grado pan davena... »  
(BERCEO. *Santo Domingo de Silos*, 355.)

« Mynthió-me, syn dubda, el Fin de Abiçena,  
Que me prometió muy luengo bevir  
Rygiendo-me bien á *yantar* y cena... »  
(ANÓNIMO. *La danza de la muerte*.)

« Hizome poner la mesa — para haber de *yantar*,  
Después que hube *yantado* — comenzóme á preguntar... »  
(*Cancionero de romances*, 1550.)

« Mas, señor, si me creéis, — mañana, antes de *yantar*,  
Mandad hacer un pregón — por toda esa ciudad... »  
(*Romancero del conde Grimaltos y su hijo Montesinos*.)

« Que los vuestos guisadores  
Fagan de *yantar*: qu'espero  
Daros *yantares* mejores  
Costando menos dinero... »  
(VÉLEZ DE GUEVARA. *Los hijos de la Barbuda*, acto 1.<sup>o</sup>)

3. *Á dicha acertó á ser viernes aquel día.* — « D. Vicente de los Ríos, ameno y culto escritor del *Análisis del Quijote* que se publicó en la edición de la Academia (1780), fijó, con arreglo á sus cálculos, el día de la salida de D. Quijote en 24 de Julio de 1604; pero ese día fué miércoles, según lo cual la salida, si fué en 1604 y viernes, hubo de ser el 2, 9, 16, 23 ó 30 de Julio; hubo de ser el año de 1600, en que el 28 de aquel mes fué viernes, ó el año de 1595, ó el de 1589, ú otro anterior en que concurriese igual circunstancia. ¡Cuánto no se reiría Cervantes, si leyese esta nota! » (CLEMENCÍN. *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 2.<sup>o</sup>)

drán servir de una trucha; porque eso se me da<sup>a</sup> que me den ocho reales en sencillos que una pieza<sup>b</sup> de á ocho; cuanto más que podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabrón. Pero, sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas. »

Pusiéronle la mesa á la puerta de la venta por el fresco, y trújole<sup>c</sup> el huésped una porción del mal<sup>d</sup> remojado y peor cocido bacallao<sup>e</sup>, y un pan tan negro y mugriento como sus armas<sup>f</sup>; pero era materia de grande risa verle comer, porque, como tenía puesta la celada y alzada la visera<sup>g</sup>, no podía poner nada en la boca<sup>h</sup> con sus manos si otro no se lo daba y ponía, y así<sup>i</sup> una de aquellas señoras servía deste menester. Mas el<sup>j</sup> darle de beber no fué posible, ni lo fuera, si el ventero no horudara una caña, y, puesto él un cabo en la

*a. ...eso me da (omiten se). C.<sub>3</sub>, BOW. = b. ...que en una pieza. C.<sub>1,2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., BOW., PELL., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = c. ...y trujéronle. L.<sub>2</sub>. — ...y trájole. MAI. = d. ...porción de mal. V.<sub>1,2</sub>, MIL., ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = e. ...bacalao. MAI. = f. ...y un pan muy negro y*

*tan reciente como sus armas. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. — ...y un pan muy negro y como una argamasa duro. ARG.<sub>2</sub>. = g. ...y era alta la babela. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = h. ...boca bien con sus. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = i. ...y ponía; así. L.<sub>2</sub>. = j. ...al. Así en todas las ediciones, menos las de Pellicer y Rivadeneyra.*

9. *...un pan tan negro y mugriento como sus armas.* — ¿Cómo se escapó al pelilloso de Clemencín el « Limpiólas y aderezólas », y aquello otro: « Limpías, pues, sus armas », del capítulo primero?

12. *...una de aquellas señoras servía deste menester.* — ¡Lástima vaya cayendo en desuso frase tan castiza!

« Suplía en aquellos menesteres á que mi tierna edad bastaba. » (*La Celestina*, acto I.)

« Una paja larga de centeno que para aquel menester tenía hecha. » (*Lazarillo de Tormes*.)

Así escribían nuestros clásicos; así han seguido escribiendo, entre otros, el P. Isla y Moratin, quienes dijeron respectivamente:

« Cuatro cántaros de agua del río para los demás menesteres de la casa. »

« Ya lo creo, para estos menesteres las hijas son más á propósito que las madres. »

Solicitamos el regreso á lo más puro y castizo de nuestra lengua, mas no con exclusivismo absolutista, como el de Puigblanch.

« Ser menester, en castellano, no se dice nunca de personas, sino sólo de cosas. » (*Opúsculos gramáticos-satíricos*, t. I, LXXI.)

Afirmación muy propia de gramático estirado, y tan cierta como los milagros de Mahoma, según declaran los ejemplos que van á continuación:

« Y ve, pues tan cerca estás;

Que tu rey te ha menester. »

(GULLÉN DE CASTRO. *Las mocedades del Cid*, parte 1.<sup>a</sup>, acto 3.<sup>o</sup>)

boca, por el otro le iba echando el vino; y todo esto lo recibía en paciencia á trueco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto, llegó acaso á la venta un castrador de puercos, y, así como llegó, sonó su silbato de cañas cuatro ó cinco veces, con lo cual  
5 acabó de confirmar D. Quijote que estaba en algún famoso castillo y que le servían con música, y que el abadejo eran<sup>a</sup> truchas, el pan candeal<sup>b</sup>, y las ramerasc damas, y el ventero castellano del castillo, y con esto daba por bien empleada su determinación y salida. Mas lo que más le fatigaba<sup>d</sup> era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura alguna sin  
10 recibir la orden de caballería.

a. ...era truchas. BOW. = b. ...pan candeal. C.3, A.2, ARR., CL., RIV., GASP. = c. ...candeal; las ramerasc (omite y). TON. = d. ...mas lo que le fatigaba. ARG.2.

« Señor y primo, ¡qué error!  
Hoy que mi suegro y señor  
Os ha habido menester. »  
(CALDERÓN. *El Acaso y el Error*, jorn. 2.º, esc. 15.)

« Es que para la acción misma  
Os he menester yo aquí. »  
(MORETO. *El lindo D. Diego*, jorn. 2.º, esc. 16.)

« ¿No estuviera mejor en la aldea  
Ayudando, señor, á los pastores?  
FULGENCIO. — Aquí os he menester... »  
(LOPE DE VEGA. *El dómíne Lucas*, acto 2.º, esc. 12.)

« Bien, pero sois menester.  
FLORIANO. — Yo, señor, ¿qué puedo hacer?  
FABRICIO. — Darne el bien que me has negado. »  
(LOPE DE VEGA. Obra citada, acto 3.º, esc. 4.º)

« . . . . Tres poderes,  
Cada cual con sus justos menesteres. »  
(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Poesías*, edic. 1883-84, t. V, pág. 395.)

13 (pág. 79). *Mas el darle*. — En calidad de supuestos, *fué y fuera*, tiempos del verbo *ser*, piden el artículo masculino; *al darle de beber* lo tenemos por evidente errata, corregida con mucho acierto por el juicioso Pellicier, enmienda que también defendió Cabrera.

1. ...y todo esto lo recibía en paciencia á trueco de no romper las cintas de la celada. — El dialogar de nuestro héroe y las mozas de partido; ese poner la mesa á la puerta de la venta; servir comida tan abundante á quien estaba ayuno, y aquel darle de beber con la caña horadada; amenizado todo con el singular concierto que se imaginaba haber comenzado precisamente en honor suyo; ¿no son, por ventura, otros tantos contrastes risibles por lo cómico de la situación?



## CAPÍTULO III

Donde se cuenta la graciosa manera<sup>a</sup> que tuvo D. Quijote en armarse caballero

Y así, fatigado deste pensamiento, abrevió<sup>b</sup> su venteril y limitada  
5 cena, la cual acabada llamó al ventero, y, encerrándose con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él diciéndole: « — No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, fasta<sup>c</sup> que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano. »

El ventero, que vió á su huésped á sus pies y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole sin saber qué hacerse<sup>d</sup> ni decirle, y porfiaba con él que se levantase, y jamás quiso hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedía.

« — No esperaba yo menos de la gran magnificencia<sup>e</sup> vuestra, señor mío, — respondió D. Quijote; — y así os digo que el don que  
15 os he pedido, y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es que mañana, en aquel día, me habéis de armar caballero, y esta noche

a. De la graciosa manera. BR.3, AMB., | L.1. = d. ...qué hacerle. L.1, BR.2. = GASP. = b. ...abrió. RIV. = e. ...hasta. | e. ...magnificencia. C.3.

Línea 16. ...es que mañana, en aquel día, me habéis de armar caballero. — De esta especie de pleonasma, *mañana, en aquel día*, hay ya ejemplos análogos en el *Poema del Cid*:

« Á Minaya, Álvar Fáñez, matáronle el cavallo;  
La lanza ha quebrada; al espada metió mano;  
Magüer, de pie, buenos golpes va dando.